Ministerio Adventista de las Posibilidades

Alcanzando a todos

Sermón para el Día Mundial del MAP – 2025

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Pr. Ronilsom Alves Pinto[1]

Texto base: 2 Samuel 9:7

La Iglesia debe ser una comunidad con equidad, que no discrimina, que supera los límites sociales, políticos e históricos.

En Levítico 21:16-26, en la familia de Aarón, ninguna persona que tuviera un "defecto" podía asumir el sacerdocio. En este caso, el sacerdocio levítico señalaba a Cristo, quien es el sacerdote sin defecto. No tenía nada que ver con hacer acepción de personas. Algunos cristianos utilizan este texto para justificar la exclusión de las personas con discapacidad.

Jesús acogía a todos. En el evangelio de Juan 9:1-3, los discípulos, al ver a un hombre ciego de nacimiento, le hicieron una pregunta a Cristo: “¿Quién pecó, él o sus padres, para que naciera ciego?”

Muchos creían que la persona con discapacidad era el resultado de una maldición divina. Este pensamiento era común tanto para el pueblo del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Aún hoy existe mucho prejuicio y exclusión hacia las personas con discapacidad, tanto entre el pueblo de Dios – que se dicen cristianos – como en la sociedad secular. Sin embargo, Dios desea acoger y salvar a todos.

[1] Pr. Ronilsom Alves Pinto está casado con Carla Regina Nascimento Alves y es graduado en Teología por la Facultad Adventista de la Amazonia – FAAMA. Actualmente trabaja en la Misión Pará Amapá, Brasil, como pastor evangelista itinerante y consejero para el Ministerio Adventista de las Posibilidades.

1. Bondad - 2 Samuel 9:1-3

Cuando David asumió el trono de Israel, buscó hacer el bien a aquellos que lo odiaban. Buscó a alguien de la familia de su mayor enemigo. Podría haber ordenado exterminarlos a todos, pero, por el contrario, lo trató como si fuera su propio hijo.

Mefiboset estaba en la línea de sucesión de Saúl, ya que Jonatán, su padre, asumiría el reino si Saúl llegaba a morir. Pero, lamentablemente, Jonatán también murió, quedando ahora solo Mefiboset (2 Samuel 9:1).

David hizo una pregunta: "¿Queda aún alguien de la casa de Saúl, a quien yo haga misericordia por amor de Jonatán?" Aquí, David representa la bondad de Dios, que desea salvar a todos e incluirlos en el Reino de los Cielos. David ofreció el bien a quienes le deseaban el mal.

David había hecho un pacto con Jonatán; prometieron que cuidarían el uno del otro y de sus descendientes. David llamó a Siba y, en una conversación, preguntó si aún quedaba alguien vivo de la casa de Saúl. Siba respondió con pesar en su corazón sobre la existencia de Mefiboset, "lisiado de los pies" (2 Samuel 9:2-3).

Mefiboset estaba condenado a muerte: primero, por ser nieto del rey Saúl; segundo, porque tenía una discapacidad. En la cultura de la época, era rechazado por su familia, amigos y sociedad. Imagina cuando Siba golpeó la puerta de Mefiboset y le dijo: "Amigo, te han encontrado. El rey ha mandado llamarte y ha dicho que actuará con bondad contigo". ¿Será que él lo creyó? ¡Mefiboset era digno de muerte por dos razones! Imaginen, querida iglesia, su despedida de su esposa, su hijo y sus amigos. Qué viaje tan doloroso rumbo al palacio en Jerusalén. En su mente, ese era su último día de vida.

Mi nombre es Ronilsom, soy pastor en la Misión Pará Amapá. Nací con parálisis cerebral, lo que afectó mi coordinación motora y mi habla. Un día, cuando estaba en la sala de clases en el tercer año de teología, la profesora asignó un trabajo a la clase y yo obtuve el primer lugar. Ella me felicitó, pero lo hizo con un tono de voz infantil, como si yo fuera un niño pequeño.

Al terminar la clase, un amigo se acercó y me dijo que había notado lo que pasó y que debíamos hablar con la profesora. Así lo hicimos. Le dije: “No entiendo el motivo de la celebración. Soy igual que todos aquí en la sala. Quiero ser respetado como los demás. Por favor, no vuelva a hacer eso porque me lastimó mucho”. Ella me miró y dijo: “Ronilsom, no fue mi intención. Me alegré de que pudieras completar el trabajo y me entusiasmé. Por favor, perdóname. No tenía idea de que te estaba hiriendo”. Finalmente, la perdoné y oré con ella.

Debemos tener cuidado de mirar a las personas con los ojos de Cristo.

2. Dios ama a todos, incluso a ti – 2 Samuel 9:5-7

David mandó traer a Mefiboset, quien vivía en Lo-Debar, en la casa de Maquir, un hombre rico que vivía al este del Jordán y era amigo de los reyes de Israel. Mefiboset significa “de la boca de una cosa vergonzosa”.

En 2 Samuel 4:4 se dice que Mefiboset tenía una discapacidad en ambos pies, debido a un accidente cuando tenía 5 años. Esto ocurrió después de la muerte del rey Saúl y la derrota del ejército de Israel ante los filisteos; en la huida, él cayó y se fracturó las piernas.

3. Cómo debe la Iglesia tratar a las personas con discapacidad

La Iglesia debe tener los brazos y las puertas abiertas para recibir a todos. Así como David tuvo misericordia de Mefiboset y le devolvió todas las tierras que habían sido de su abuelo Saúl (2 Samuel 9:7).

Mefiboset fue reintegrado a la sociedad; ahora podría trabajar, ser útil y aceptado por todos. Como Iglesia, debemos procurar que todas las personas se sientan útiles en la obra de Dios, independiente de su condición física o intelectual. Dios desea salvarnos y hacernos útiles en estos últimos días. Él quiere despertar a su pueblo para la realidad de que todos somos valiosos en el avance del Reino de Dios.

Mefiboset tenía una baja autoestima; se veía a sí mismo como un perro muerto, indigno, un simple siervo (2 Samuel 9:8). Pero ahora comería siempre en la mesa del rey, tratado como un príncipe. Mefiboset se convirtió en ciudadano de Jerusalén. Un hombre que había sido despreciado por todos, pero que la gracia de Dios alcanzó a través de David, ahora era

respetado y visto como un príncipe, con muchos siervos a su disposición. Y lo más interesante: comería pan todos los días en la mesa del rey (2 Samuel 9:10).

Dios quiere usarnos para alcanzar a las personas que son invisibles a los ojos del mundo. Personas que sufren y están angustiadas, porque anhelan una vida digna de respeto y reconocimiento. Estas personas son capaces de realizar muchas cosas, quizá solo de una manera diferente a la tuya. Nadie debe ser descartado por la sociedad ni por la Iglesia.

Llamado

Cuatro veces se repite la frase: a la mesa del rey. Esa mesa es un símbolo de la gran cena celestial. Somos indignos y todos compartimos la discapacidad del pecado. Así como Mefiboset, merecemos morir. Pero estaremos como príncipes en el Reino de los Cielos, sentados alrededor de la mesa de la cena del Cordero.

No habrá más ninguna discapacidad física, intelectual o sensorial. No existirá más la discapacidad del pecado y todos seremos restaurados para siempre. Dios desea que las personas con discapacidad sean tratadas con respeto e integradas en la sociedad y en la Iglesia, como dignas de recibir el cuidado de todos.

Hoy el Señor está buscándote. Él quiere hacerte parte de Su familia, sustentarte y cuidarte porque te ama incondicionalmente y nunca te abandonará. Jesús te ama. Ven a los brazos del Señor. Él te llevará a Su Reino de gloria, donde serás un príncipe o una princesa en Su Reino. Él te concederá todas las riquezas.

Dios te acepta tal como eres. Así que permite que Él cuide de ti.